

CAPITULO XV

MURMURACION DE LOS FARISEOS.—OVEJAS Y DRACMA PERDIDAS.—ALEGRÍA DEL CIELO POR LA CONVERSION DE UN PECADOR.—HIJO PRÓDIGO.

1. Y se acercaban á él los publicanos y las gentes de mal vivir para oírle.

2. Y los fariseos y los doctores de la ley murmuraban diciendo: ¿Este hombre recibe gentes de mala vida y come con ellas?

3. Entonces Jesús les propuso esta parábola (a):

4. ¿Quién de vosotros es el hombre que teniendo cien ovejas y habiendo perdido una, no deja las noventa y nueve restantes en el desierto para ir á buscar la que se habia perdido hasta que la halle? (b):

5. Y cuando la hallare la pone sobre sus hombros gozoso,

6. Y viniendo á casa, llama á sus amigos y vecinos, diciéndoles: Dadme el parabién, porque he hallado mi oveja, que se habia perdido.

7. Os digo, que así habrá mas gozo en el cielo por un solo pecador que hiciere penitencia, que por noventa y nueve justos que no han menester penitencia.

8. ¿O cuál es la mujer que teniendo diez dracmas y habiendo perdido una no enciende la lámpara, y barriendo la casa no la busca con gran cuidado hasta que la encuentra? (c).

9. ¿Y despues de haberla hallado, llama á las amigas y vecinas, y les dice: Dadme el parabién, porque he hallado la dracma que habia perdido?

10. Así os digo que habrá gozo en los ángeles de Dios por un solo pecador que haga penitencia.

11. Y dijo tambien (d): Un hombre tenia dos hijos,

12. De los cuales el mas jóven dijo á su padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me toca. Y el padre les repartió la hacienda.

13. Pocos dias despues, el mas jóven de los dos hijos, juntando todo lo que tenia se fué lejos á un país extranjero muy distante, donde disipó todos sus bienes viviendo disolutamente.

14. Y cuando todo lo hubo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra, y él comenzó á padecer necesidad.

15. Y fué y se puso al servicio de uno de los habitantes del país, el qual lo envió á su cortijo á guardar puercos.

16. Y allí hubiera deseado henchir su vientre de las cosas que los puercos comian, mas ninguno se las daba.

17. Mas volviendo sobre sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros hay en la casa de mi padre que tienen el pan de sobra y yo me estoy muriendo aquí de hambre!

18. Preciso es que yo me levante y que vaya á mi padre y le diga: Padre, pequé contra el cielo y delante de tí;

19. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: tratame como á uno de tus jornaleros.

(a) Véase *Mateo*, xviii, 12.

(b) Jesús se manifiesta apasionado de esta figura del buen pastor.

(c) Pequeño cuadro de costumbres muy verdadero y original.

(d) Parábola que no se encuentra en los otros tres evangelios.

Lúcas exagera un poco el comunismo de Jesús.

20. Y levantándose vino á buscar á su padre. Y cuando todavía estaba lejos, le vió su padre y se movió á compasion, y corriendo á él, le echó los brazos al cuello y le besó.

21. Y su hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y delante de tí: ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

22. Mas el padre dijo á sus criados: Traed aquí prontamente la ropa mas preciosa y vestídle, y ponedle un anillo en su mano y calzado en sus piés;

23. Y traed un ternero cebado, y matadlo, y comamos, y celebremos un banquete.

24. Porque este mi hijo era muerto y ha revivido; se habia perdido y ha sido hallado. Y comenzaron á celebrar el banquete.

25. Y su hijo mayor estaba en el campo, y cuando vino y se acercó á la casa, oyó la sinfonía y el coro.

26. Y llamando á uno de los criados le preguntó qué era aquello.

27. Y este le dijo: Tu hermano ha venido, y tu padre ha hecho matar un ternero cebado, porque le ha recobrado salvo.

28. Él entonces se indignó y no queria entrar, mas saliendo el padre comenzó á rogarle.

29. Y él le respondió: Hé aquí tantos años que te sirvo y nunca he desobedecido en nada tus mandatos, y sin embargo, nunca me has dado un cabrito para regocijarme con mis amigos.

30. Mas cuando viene este tu hijo que ha gastado su hacienda con ramerar, le has hecho matar un ternero cebado.

31. Entonces el padre le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo y todo cuanto tengo es tuyo.

32. Pero razon era celebrar un banquete y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto y revivió, se habia perdido y ha sido hallado.